



**Enriqueta**  
**Arvelo Larriva**

VOZ AISLADA

POEMAS PERSEVERANTES

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

**Enriqueta Arvelo Larriva** (1886-1962) Poeta y política. Perteneció a una amplia familia de escritores y políticos venezolanos; sin embargo, su ascendencia y originalidad en la poesía la logra a través de una esforzada y cuidadosa formación autodidacta, en su Barinitas natal. En 1945 se establece en Caracas y empieza a colaborar en la sección de cultura de *El Nacional*. Diputada a la Asamblea Legislativa del estado Barinas (1946-1947) y diputada suplente a la Asamblea Constituyente (1947). El mismo año de su fallecimiento, 1962, se le concede el premio Municipal de Poesía. De su obra destacamos: *El cristal nervioso* (1941); *Poemas de una pena* (1942); *Presencias y retornos* (1967) y *Obra poética* (1987).

« *Interior*, (s/f).

Federico Brandt



**109**

**Voz aislada**

**Poemas perseverantes**

ENRIQUETA ARVELO LARRIVA



## COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

---

### EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico-militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarboló el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

**LA COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra de los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

**Nicolás Maduro Moros**

**PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA**



**Nicolás Maduro Moros**  
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

---

**Delcy Eloína Rodríguez Gómez**

**Vladimir Padrino López**

**Aristóbulo Iztúriz**

**Freddy Nájnez Contreras**

**Ernesto Villegas Poljak**

**Jorge Rodríguez Gómez**

**Jorge Márquez Monsalve**

**Rafael Lacava Evangelista**

**Jesús Rafael Suárez Chourio**

**Félix Osorio Guzmán**

**Pedro Enrique Calzadilla Pérez**





**Voz aislada**

**Poemas perseverantes**

ENRIQUETA ARVELO LARRIVA





## Índice

- 15 La poesía de Enriqueta Arvelo Larriva, Fernando Paz-Castillo
- 21 Carta de Enriqueta sobre su vida y su poesía
- 27 **VOZ AISLADA (POEMAS 1930-1939)**
- 29 TÍMBRE DE AYER 1930-1934
- 29 *Destino*
- 30 *Respuesta*
- 31 *Punto*
- 32 *Cielo*
- 33 *Pozo*
- 34 *Brisa*
- 35 *“Pan”*
- 36 *Confesión*
- 37 *Líneas de primera lluvia*
- 38 *No puede irse*
- 39 *América*
- 40 *Romance de la nueva batalla*
- 41 *Tú, el minúsculo*
- 42 *Balada del ensueño propicio*
- 43 *Balada de lo que oí*
- 44 *Balada de la hija*
- 45 *Rato de lluvia*
- 46 *Canción determinante*
- 47 *Música para las tintas mejores*
- 48 *Trazo matinal*
- 49 *Alas*

- 50 *Virada*
- 51 GRADUACIÓN DE HOY 1935-1939
- 51 *Presentación de mi voz nueva*
- 52 *Vienen recuerdos de la maestra*
- 53 *Emoción y ventaja de la probada profundidad*
- 54 *Radio, ayer*
- 55 *Volvieron*
- 56 *Versos del campo de hoy*
- 57 *Dibujo para la verdadera libertad*
- 58 *Papel pautado para muchachos grandes*
- 59 *Papel pautado para muchachos campesinos*
- 60 *Anhelo para ilustrar una cartilla*
- 61 *Invitación para crear una música*
- 62 *Retiro de lo estrecho y delicioso*
- 63 *Toda la mañana ha hablado el viento*
- 64 *Laguna*
- 65 *Exclamaciones para salmodiar el paisaje*
- 66 *Los troncos en viaje*
- 67 *Proposición para eliminar lo estéril*
- 68 *Voces contra el miedo a las músicas-tempestades*
- 69 *Tonada para García Lorca y para despertar un camino*
- 70 *Cantares llaneros para todos*
- 72 *Escuela del programa matinal frustrado*
- 73 *El río*
- 74 *Recepción de las palabras pobladoras*
- 75 *Temas en la carencia del día ileso*
- 76 *Instancia frente a una sabana amanecida*
- 77 *Tarde del imprevisto deseo*
- 78 *Suma de la voz aislada*

|     |  |
|-----|--|
| 79  | <b>POEMAS PERSEVERANTES</b>  |
| 81  | MARCAS EN EL ESPACIO<br><i>(Selección hecha en la producción de varias etapas)</i> |
| 81  | <i>Marcas en el espacio</i>  |
| 82  | DETALLES DE MI SER   |
| 82  | <i>Infancia</i>  |
| 83  | <i>Adolescencia</i>  |
| 84  | <i>Primavera</i>   |
| 85  | <i>Casa de mi infancia</i>   |
| 87  | <i>Oh, creador</i>   |
| 89  | <i>El iris</i>   |
| 90  | <i>Playa cruda</i>   |
| 92  | <i>Experiencia ante un niño anormal</i>  |
| 93  | <i>Huella vaga</i>   |
| 94  | <i>Los refugios</i>  |
| 95  | <i>Insomnio</i>  |
| 96  | <i>Agua</i>  |
| 97  | <i>Los obreros, ayer</i>   |
| 98  | <i>Olor ileso</i>  |
| 99  | <i>Estábamos contentos</i>   |
| 100 | <i>Una soledad</i>   |
| 101 | <i>A veces</i>   |
| 102 | <i>El odio</i>   |
| 103 | <i>Destino</i>   |
| 104 | ESENCIA DE OTROS   |
| 104 | <i>Soneto a Cervantes</i>  |
| 105 | <i>Bolívar persistente</i>   |
| 107 | <i>Saludo a Whitman</i>  |
| 108 | <i>Pésame a Platero</i>  |

- 110 *Evocación lenta de Jacinto Fombona Pachano*
- 112 *Impresionismo de Reverón*
- 113 *A doña María de la Luz*
- 114 FAUNA TRASLADADA
- 114 *Fauna trasladada*
- 117 POEMAS PERSEVERANTES  
(*Selección hecha en la producción de 1949-1957*)
- 117 VOCES
- 117 *Mensaje*
- 119 *No me llaméis*
- 120 *Sueño de cal*
- 121 *Poema de enigmas*
- 123 *Vive una guerra*
- 124 *Árbol de todos los días*
- 125 *Máxima calma*
- 126 *Situaciones de la espiga*
- 128 *Palabra*
- 130 *Devolución de mi sangre*
- 132 MOTIVOS
- 132 *A Bello, en su semana*
- 133 *El tejedor*
- 134 *Árbol-poema*
- 135 *Viaje y río*
- 137 *Tiempo nocturno en mi reloj con luz*
- 138 *Asistida angustia*
- 139 *Noticia*
- 141 *Desde México*
- 143 HOJA SUELTA
- 143 *Noche de albergue*

## La poesía de Enriqueta Arvelo Larriva

Muy fuerte y muy sensible. Estas palabras, tomadas de su poema “Llano”, definen mucho de la poesía y la vida de Enriqueta Arvelo Larriva. La hija del paisaje de Barinas. Monte y llanuras. Adustez e indolencia. Ímpetu y reposo. Soledad de alma y de pupilas acostumbradas a mirar el horizonte. Compañía de vientos, hojas, cantos y ríos profundos, que van a perderse en otros ríos, y en otros más distantes hasta confundirse en el mar.

La poesía de Enriqueta Arvelo Larriva, si bien rodeada de grandeza, está construida, principalmente, con pequeños detalles familiares tomados de la realidad o del recuerdo, sobre todo en los pequeños poemas: pero llevados por la imaginación —diría yo, por la imaginación del sentimiento— a planos superiores. Por ello, a pesar de su inclinación hacia lo descriptivo y de su amor a lo regional, no es objetiva su expresión. Tal vez porque, como dice Mariano Picón Salas, “ha podado su poética para que las palabras no pesen y conserven la emoción justa”.

Discurre generalmente por en medio de cosas conocidas y amadas con ternura femenina. Sin embargo, a pesar de que conoce el terreno tantas veces hollado por su planta, a ratos se siente como desorientada, si no en la ruta, en las estaciones... En el punto en que el alma del poeta, por naturaleza viajera, se detiene para meditar en que puede haber algo más por detrás del canto que arrulla y adormece y de la hierba y de la flor que seduce y deslumbra. Y es, entonces, como si un nuevo mundo sensitivo, que viene de muy lejos, un mundo desde hace mucho tiempo trazado, comenzara a vivir en su poesía. La cual conserva, no

obstante la experiencia, el oficio, que gasta la sensibilidad, y todos los años vividos en paz o en zozobra, el candor de la infancia.

Su candor frente a la naturaleza, especialmente en los pequeños poemas, acaso los mejores de su obra, no disminuyen con los años. Con frecuencia trae a la memoria el recuerdo de admirables estrofas de Francis Jammes; el autor del libro *De l'Angelus de l'aube a l'Angelus du soir*, cuya rara simplicidad entre los simbolistas, sorprende todavía hoy.

Como si ella en su “llano”, vecina de su monte y a sus ríos pensara siempre en estos versos del citado autor: “*Tout cela fait un mélange, un haut et un bas, / une chose douce et triste qui est suivie, / et que l'homme aux traits durs a appelé la vie*”.

Pero Enriqueta Arvelo Larriva no tiene los rasgos duros, aunque su semblante es severo y su mirar reflexivo. Más bien, según dice en “Explicación”, las espinas de sus árboles queridos, “son ásperas espigas, nunca espinas”.

Por lo que es justo pensar que su fortaleza espiritual, con la que enfrentó graves calamidades, fue siempre reflejo de hondas meditaciones. Su amor por las cosas sencillas que la rodearon en la infancia, entre interrogaciones, y que no olvida ni adultera en la ciudad, pasión maternal, aquilatada por preciosas palabras recogidas al azar, como frutos maduros o redrojos, en la propia huerta o en los vecinos cercados. Así, en el poema “Saludo”, escribe, después de muchas expresiones de ternura familiar: “El estudiante, este muchacho fresco, / de varita cortada a la entrada del pueblo, / que a silbo se ha entendido con el pájaro / y repasó el jardín en un segundo, / este muchacho que parece el mismo, / nos ha traído al hombre. / Y yo saludo al hombre, / mas me duele que el niño sea un perfume”.

No puede negarse que es una de las poesías más femeninas del libro y de la época —1944-46—. Pareja por la gracia, por el suave



romanticismo y la nostalgia del perfume, a alguna de las composiciones de Marcelino Desbordes-Valmore, tan celebrada por los poetas y críticos de la era romántica.

El árbol desconocido la detiene y le “sabe al árbol / del patio abastecido, comienzo de su mundo”.

Ciertamente la poesía de Enriqueta Arvelo Larriva se inicia en el patio, abastecido sobre todo de sus sueños, bajo el limonero, junto a la albahaca y las rosas cotidianas.

Pero, desde el encuentro con este árbol, posiblemente solitario e interrogante en un lento paisaje de atardecer llanero, se define una poesía más profunda. Ya no sabe si es suyo el camino que anda ni el que tiene andado. Anteriormente dije, pensando en esto, que no la desorientaba la marcha sino la causa. El tener que distinguir en el panorama confuso de los símbolos poéticos, la realidad de la propia existencia.

Tanto más cuanto que Enriqueta Arvelo Larriva tiene, muy hondamente arraigado, el sentimiento humano de las cosas. Por ello las ama como son. Con sus defectos y sus virtudes. Y aun en los defectos suele encontrar cualidades, cuando aquellos se muestran límpidos a los ojos de los hombres, por influencia de la belleza. En su breve poema “Piedras” ofrece una muestra de lo dicho: “Limpias, manchadas, lucen en la arena / piedras que alternan con hundidos astros. —Los cristales relévense viajeros— y ellas aman ser suelo de ese viaje. / Piedras de arroyo, al fondo y exhibidas, / pureza dura que se duerme echada, / al murmullo seguido y encimero. / Piedras ufanas de sus manchas límpidas. / Que se apeguen leales a su arena y gocen el renuevo que las baña”.

Los sentimientos expresados y reunidos en este pequeño poema son corrientes en la poesía de Enriqueta Arvelo Larriva. Es más, son como una clave que permite conocer muchas de las cualidades de su obra, de su poesía, en la cual parece trasladar sus sentimientos al paisaje que la

rodea y fortalece al par. Como es el caso del poema “Al río”, en el que considera a este como creador de su aventura.

Y son frecuentes en ella los contrastes. . . ¿Herencia del romanticismo? ¿Tal vez lección de la llanura, que habituó sus ojos a esta forma de comprender la naturaleza? Lo pequeño frente a lo grande; lo dulce, vecino de lo amargo, lo áspero a lo suave, el reposo a la vigilia. En “Punto” escribe: “¿Qué sitio más hermoso y, ay, sin gente! / oigo mi corazón hablando al viento / frente a la paja que de pie se duerme. / En esta soledad clara y perdida / mis ojos crean voluntad y brazos / entre paja durmiente que vigila”.

Fácilmente se ve que en Enriqueta Arvelo Larriva prevalece, por sobre toda otra orientación filosófica o estética, el idealismo. El poder de crear con el pensamiento un mundo, sin desdeñar el medio ambiente, sin abstraerse en divagaciones metafísicas. Su mundo casi siempre es visual, el de la copla: pero prolongado por la sensibilidad —por la sensibilidad de las palabras, si se quiere— hasta las propias lindes de lo misterioso... Porque la imaginación precozmente desatada en canciones aprendió temprano, antes que el valor convenido de las palabras, su íntimo sentido poético. Esto es, lo que significa para el alma solitaria la garza, el río, el árbol y la colmena. Lo que expresan, en una forma simple al parecer, estos versos: “¿Llamó la soledad a las abejas? / ¿Por qué escogieron esta oscura horquilla? / ¿Pidió el retiro zumbadora masa? / El espeso murmullo nos responde / es murmullo acoplado a la tarea. / Un panal de respuestas, / puras, claras, cabales, desasidas, irá cuajando el bronco escondimiento. / Hasta la horquilla tuve la sonrisa. / Ya es hecha miel soñar el saboreo”.

No puede haber mayor confesión de idealismo. Para Enriqueta el pensamiento es una realidad. Aun más, es una realidad mesurada, que por la gracia, la perspicacia de las observaciones y hallazgos poéticos,

recuerda a Julio Renald. Para su contento basta que la miel sea miel en la palabra, bien que todavía no madure en los panales. Como le basta conocer el sabor del árbol extraño para reconstruir el patio abastecido de donde arrancó su emotividad, parecido camino, tenazmente recorrido, la lleva a una verdad profunda y poética, pero también humana: la de volver a mirar. . . “Rever” es, por lo tanto, desde este punto de vista, uno de los más interesantes poemas: “Ramillas trascendentes de rotas albahacas. / Ala de golondrina que en voluntad regresa / con sacudida pluma. / Ola que va buscando la abandonada roca / para mojarle dulce la gracia de firmeza. / Sintética ceniza tan joven como el fuego. / Girasoles que cubren alcances olvidados. Es mi rever humano. / Y ni una sombra me cierra su camino”.

Revé su paisaje, el de sus albahacas y sus golondrinas, con mirada humana. Lo contempla con su altivez nativa, que sin embargo es humildad, desde su posición, encimera, como afirma de la fugaz corriente.

Por lo que su poesía, que es muy de su época —sobre todo en los poemas consagrados a la naturaleza— mantiene una frescura, espontánea pero vigilada, por entre las nuevas expresiones, sin que ninguna sombra pueda cerrarle el camino.

FERNANDO PAZ-CASTILLO



## Carta de Enriqueta sobre su vida y su poesía

Barinitas, julio 21 de 1939

Señor Julián Padrón.

Caracas

Apreciado compañero:

¡Vea lo que es no estarnos viendo las caras...! Quien salió airoso de la hondura de cierta tesis histórica, “enredarse” en una carta mía, escrita sin borrador... Ese “alboroto” por lo que dije respecto a su “interesante”, no parece de J. P., sino de los otros, de los que de la selva hicieron una montaña. Su adjetivo me cayó bien y sólo traté de buscar el por qué de merecerlo. Por cierto que usted hízome recordar un consejo de mi abuela materna (mujer de amplio espíritu), cuando yo era pequeña: “Tienes que hacerte interesante porque tus hermanas son las bonitas”.

En lo que sí me captó clarísimamente, compañero, fue en lo de “Voz aislada”. Había bautizado la selección con el título de “Hendijas en el espacio” y, luego, con el de “Hendijas”, simplemente. (Para mí una hendidura es una cosa que significa mucho). Después, por acomodar mi poemita “Destino” —final— eché mano de “voz” (buena o mala, voz es lo único que he tenido), y le puse ese “apellido” precisamente para evitar la explicación que usted juzga conveniente. Pero no quedé nada satisfecha con ese título, no lo sentí mío. Es decir, por lo del adjetivo, pues ya con la voz “voz” me acomodé tan a gusto, que lamentaría tener que eliminarla, lo que me ocurre también con “timbre” y “graduación”,

todo lo cual habría que cambiarlo. Así, pues, ayúdeme a escogerlo de nuevo de acuerdo con esta selección de poemas. Algo que no sea tan muerto como “Voz aislada”, pero que tampoco acuse logro alguno. Por último, a este respecto me puede proponer lo que quiera, pero ojalá que no tengamos que desbaratar todo esto de que le hablo.

Al referirme a la explicación, le diré muy francamente que firmada por mí, no. Estoy firme con los que piensan que el poeta no debe explicar sus poemas, ni decir por qué los escribe, ni cómo. Eso debe captarlo el lector (o por lo menos el crítico) en la obra, y si en esta no están el poeta y su vida, es porque no existe tal poeta. Esa carta mía para usted, al frente de mis poemas no me habría agradado nada. Hizo muy bien en no seguir pensando en ello. Ahora bien, la nota editorial no la encuentro mal. Ustedes están en el deber y tienen el derecho de ilustrar a los lectores de sus cuadernos para que les sea más fácil alcanzar plenamente a los autores, ya que la labor de ustedes es de presentación eficaz, es decir, de evitar que nuestros valores sean imperfectamente conocidos y de hacer porque el conocimiento sea rápido, de acuerdo con la hora. Pero ese trabajito —pesca, caza, exploración y, luego, exposición— deben hacerlo ustedes, compañeros de la A.E.V., porque no está bien que nos pongan a auto-intervenir...

Si hubiera venido en el avión en vez de enviar la carta, hubiera “cogido” a cabalidad esta “cultura” en que me ha tocado actuar y se habría llevado esta geografía tan distinta de la del tiempo seco. Pero dirá que usted pregunta una cosa y yo respondo a otra. Explique, pues, del modo más discreto, lo que sigue.

Preso mi hermano, empecé muy jovencita a escribir páginas en prosa, casi todas en torno a esa pena, la primera de mi vida, y, en el año 22, me parece, rompí a escribir versos que llevaban bastante música vieja, pero en los que asomaban ciertos giros emancipados, pues abandonaba

la música cercada, en cuanto no se me brindaba capaz para lastrarse con todo mi pensamiento. Cada día me fui desentendiendo más de los viejos ritos (cosa que deploraron altamente mis animadores de entonces), y el año 30 —como usted anota certero en su carta anterior— ya escribía sólo por mi cuenta.

No me labré intelectualmente en ninguna parte, “designorantándome” un poquito sólo por la influencia de mi hermano, la que muy temprano dejó de ser inmediata, pues él dejó estos lugares siendo muy joven y cuando yo estaba en plena adolescencia. A esto se agrega la carencia absoluta de viajes, si no contamos uno que otro paseo por la sabana... A la capital de la república no fui nunca siendo muchacha. La vida ha sido dura con todos mis anhelos, por lo que es un hallazgo no sentir que me haya vencido del todo.

¿Qué le voy a decir de este medio en que me tocó vivir? Tengo razones, Julián Padrón, para atreverme a partir el llano. Este no es el llano, sino un llano peor que los otros o que está en peores condiciones. Los otros tienen su respiradero. Este está ciego. (...) Y, para colmo, la gente con algo de ojos que viene por aquí, se pone ciega también, en lugar de abrir huecos, “hendidias”. La guerra civil, o mejor, los gobiernos, acabaron con los recursos de papá, y la larga persecución a Alfredo nos ató para todo. (...) Por todas estas razones, nada pude hacer ni pudieron hacer los míos) por mi “voz”. Ahora protejo, en unión de mis hermanas, los 80 años de papá, quien se quedó sin su hijo, sin su esperanza. He tenido que deplorar, compañero, la prolija labor sentimental que hiciera en mí la pobre maestra romántica de mi pueblo.

Ahora, en rezagos de tierra,  
yo misma me labro  
todas las mañanas.

Cualquiera puede pensar en lo jactancioso y falso al leer estos versos. ¡Y cuánta dura realidad hay en ellos!

No tengo “trayectoria”. No tengo nada que se pueda anotar como de “carrera de poetisa”. Pero mi otoño no es tierra muerta, tierra sin curiosidad, sin comprensión, sin inquietud. Aún alcanzo cosas (sin soñar ya), detrás de las cosas, dentro de las cosas. Y lanzo mi voz aunque no haya oídos.

Me encanta leer, pero aquí hay siempre crisis de lectura. Y leo lo que cae por mi mano porque no hay “chance” de escoger. Algunos compañeros se han acordado alguna vez de mí, lo que he agradecido vivamente. No sé de ateneos, no sé de recitales, no sé de nada de eso. No figuro en antologías, etc., porque me da flojera enviar datos “imposibles” cuando me los piden. Quizá mucho de mi falta de logros se deba a que, como ya le dije, no despunto por la ambición literaria. Mis versos que se han publicado en diarios y revistas han ido allí casi siempre previa petición de redactores. Sólo últimamente he pedido alguna vez una opinión sobre mi poesía (opinión privada), y ello en el deseo de constatar si ha habido evolución en ella; evolución espontánea, ya que nunca he plegado un poema a determinado modo. Yo creo que la poesía debe evolucionar dentro de nosotros para que su transformación sea una.

Nací y vivo en el pueblo del llano (Barinitas sin historia, Barinitas sin construir, pero que cuenta más habitantes que Barinas) que está al pie de los Andes, casi en sus últimos contrafuertes, pueblo que tiene mucho de ambas zonas. He estado, así, abastecida en punto a naturaleza, pero a pesar de mi curiosidad y mi ternura por ella, y aunque ella ha sido mi refugio, no puedo clasificarme como su delirante enamorada. Me interesa más lo humano, lo vibrantemente humano. Eso sí, lo límpidamente humano. En veces, sin pensarlo, he querido hacer humana la naturaleza. ¿No lo capta así, por ejemplo, en mi breve poema “El río”?



Soy espontáneamente feliz: me molesta tener que estar triste cuando no puedo hacer otra cosa que estarlo. Reacciona mi alma de toda pena, con valentía, sin cooperación, y el más pequeño bien es una fuente de gozo. Soy en casa, casi todo el tiempo, la niña de 7 años que ofrecí ser en “Balada de la hija”. No obstante mi falta de vocación para benefactora pública concreta, he tenido aquí en mi pueblo que ser de todo, en veces: sanidad, asistencia social, consultor jurídico, secretario de analfabetas pobres, etc., etc. Ya podrá usted pensar en mi contento cuando cae por aquí alguien que me satisfaga intelectualmente. En veces una carta ha sido para mí el mayor bien.

Y no sigo porque ya de esta carta van a poder hacer el cuaderno: novela autobiográfica. Si yo hubiese sabido que iba a tener que escribir tanto de mí, no le mando poemas, Julián Padrón. Pero ya empezamos... Creo que usted va a tener que volverme a escribir antes de anunciar mi cuaderno. Y por correo aéreo, porque es un desastre escribir ahora por el terrestre. La aislada no es mi voz, soy yo. Dígame todo lo que crea oportuno. Mándeme una listica de los títulos que me insinúa cambiar, para ver de hacer algo. Si estos son los títulos, cómo estará el “corazón”...

Pienso que cuando usted termine de leer esta carta ya me conocerá bastante. De lo que le escribo, diga lo que crea indispensable, nada más. Dígalo con ese modo suyo, simple y sólido. Si es posible, no cite ninguna de mis frases. Si es posible, no diga lo que dice mi carta, sino lo que ella le sugiera. Va a extraer de lo verdadero, porque no le digo mentiras. Ah, se me olvidaba decirle que tengo fama de impulsiva (aunque no he hecho en la vida sino reprimir mis impulsos). Creo que ella se deba a mi temperamento excesivamente nervioso. En cuanto a mi mejor virtud, creo que ella sea la firmeza. Aunque la llevo como mujer, tengo firmeza de hombre.

Haga constar en la explicación que esos poemas son seleccionados en la producción de ese lapso, (1930-1939), para que no se piense que ellos son la totalidad de la producción.

Y, ahora, un encargo: no se moleste por nada de lo que dice esta carta que he sacado de un tirón. Tenga paciencia, “interesante” señor susceptible. De todo podrá quejarse, menos de la cordialidad con que le escribo. Perdona todo, teniendo en cuenta que soy un poquito salvaje. Yo quedo en espera de lo que le ocurra al jefe civil de los cuadernos.

Amiga y compañera agradecida,

ENRIQUETA ARVELO LARRIVA

(La foto que completa la información es muy malita, pero muy reciente).

Me temo que nada de esto llene su gusto. Ayúdeme a descubrir ese título fresco, optimista, interesante y condensador que usted háceme la gracia de querer para mi cuaderno y que me costará más que todos mis poemas. Yo no sé buscar nada. Lo que no encuentro por sorpresa, no lo obtengo.

**Voz aislada**

**(Poemas 1930-1939)**



## TIMBRE DE AYER 1930-1934

### Destino

Un oscuro impulso incendió mis bosques  
¿Quién me dejó sobre las cenizas?

Andaba el viento sin encuentros.  
Emergían ecos mudos no sembrados.

Partieron el cielo pájaros sin nidos.  
El último polvo nubló la frontera.

Inquieta y sumisa, me quedé en mi voz.

## Respuesta

Yo también me interrogaba y nada en mí respondía  
Callaba toda  
en un silencio claro y sellado.  
Nada en mí afirmaba,  
nada negaba en mí.  
Me perfumaba una casta incertidumbre  
que ascendía a mi canto.

**Punto**

La tarde, tranquila  
El lucero, nervioso.

Con el lucero me identifico.  
Siento mi inquietud sobre el azul sosegado.  
Ella se moviliza allá arriba  
recelosa de la gran paz y de sombras que merodean.

Todos estarán en la estrella inquieta  
a la hora de más propagada calma.  
Estarán compartiendo mi ansiedad.  
Y rompe escondido el grito sin miedo:  
¡hermanos!

## Cielo

Cielo,  
liberta mis miradas,  
sálvalas de visiones pequeñas.  
Súbelas.  
Paséelas por tu anchura.  
Colma de tu sabia armonía  
mi curiosa ignorancia.

Mas si estoy prendida a la tierra,  
corta, cielo, mi afán de subir a alcanzarte.  
Desgájate y baja.  
Da a mi frente que se alborota de pensamientos  
honda almohada de tu azul.



**Pozo**

Campo. Calor.  
Voy ávida  
hacia el seguido sonar del arroyo.  
Me refresca la sola vista  
del agua que corre refunfuñando y riendo.

Voy a prisa, como llamada de urgencia.  
Y sin embargo  
me detiene el pozo,  
ojo triste, redondo,  
abierto —con su pestaña rala de greda—  
en la cara cuarteada de la tierra de marzo.

Me duele verte, pobre agua sin voz y sin desembocadura.  
Pero me detienes, pozo maganto, con tu misterio.  
Casi muerto, acabas de copiar lo que mejor cifra la vida: un vuelo.  
Reflejando quietísimo mis ojos  
vives en tu fondo el movimiento de mi pensamiento.  
Y en tu mundo estancado  
hallé siempre sabor de agua que nace.

**Brisa**

Brisa que has invadido  
bajo sol y a rienda suelta.

Brisa parrandera, irrespetuosa.  
que igualas hombres con niños.  
Brisa que en este patio me tiras hojas  
con la bullosa risa del árbol.

Brisa que enloqueces mi traje  
y el mechón de mi frente  
y la suave lana de mi perro.

Sólo mi alma se ha quedado quieta,  
como si fueses, sacudidora activa,  
un soplo de descanso.

**“Pan”**

Knut Hamsun: amo tu libro  
no por premio Nobel,  
sino porque huele profundamente a bosque.  
Porque me embriaga de astros y del misterio de las cosas sencillas.

Porque da viva, sensible,  
la vida de la piedra y de la rama seca  
y llevas las voces de todo lo callado.

Porque, alterno,  
me aviva de asombros.  
Y por la pureza que diste en él a lo fatal.

## Confesión

En pleno campo  
asaltóme el miedo.  
Y me inquietó el trino claro  
y el emboscado ruido.  
El sol en acción,  
la tendida sombra.  
La quietud del tronco,  
el estremecimiento de la rama viva.

Y corrí sin ley.  
Me llevaba el miedo.  
Las cintas filosas de un cañal tupido  
me hirieron el rostro.  
Corría de miedo.  
Y nadie lo supo.  
Y me avergüenzo.

## Líneas de primera lluvia

Yo tenía sed  
de esta lluvia tendida y fuerte de estreno.  
Irrumpió en la madrugada propicia  
como sonante invasión revolucionaria.  
Y me levanté temprano, con calofrío delicioso,  
por ver caer el agua nueva sobre la tierra soflamada.  
El chorro de la canal de la casa  
me bailó con violencia graciosa.  
Mi sangre y mi alegría  
se rizaron bajo el agua desatada  
que calmaba la angustia de la tierra.  
He charlado del llover  
con los chiquillos vecinos.  
Me he sentido infantil el gesto.  
Sonó niña mi voz  
cuando detuvo el paso de los muñecos vivos  
que pugnaban por mojarse.

Y de pronto  
el desconsuelo me muerde la carne estremecida del ánimo.

Todos los días pasarán perdidos y lentos.

## No puede irse

Ah la humanidad.  
Me da lástima verla así, crecida, vieja y sin paz.  
Cómo forcejea hoy el hombre  
entre apretadas ligaduras de movimiento  
y recias trabas de facilidad.

Yo quisiera ir por todas partes  
con las manos colmadas de simientes de sosiego,  
con la voz florecida de milagros tranquilos  
y con el corazón entusiasmado en dar apacibles jornadas.  
Yo sembraría, hablaría, daría,  
ahora, cuando hasta el hombre que dice: busco paz,  
ahonda en el flamante desconcierto,  
hace, con retazos de siglo, refinados,  
su monasterio  
y en él se agita como si volara por el cielo estuoso  
de una ciudad en mundial incendio.

Pero mi alma no puede irse en la misión de paz.  
¡Pobre alma presa e inquieta!

**América**

Te siento en mí profunda,  
virtual, extensa y minuciosa.

Soy tu hija intacta, América.  
Voy nutrida y pintada con tus zumos.  
Y estoy en espera de lo que vendrá por el agua,  
por el ala, por la onda.

No me pesan tus piedras y me doblegan tus plumajes.  
Y me rebelo ante lo extraño y lo tomo.

Son tuyos mis ojos, América,  
porque repasan con ternura tus gentes  
y tus veredas y tus cacharros,  
y porque escarban noveleros en las carabelas que llegan.

## Romance de la nueva batalla

El Campo de Carabobo  
se arropa con tarde cálida.  
Potros de Historia relinchan  
aturdiéndome la marcha.

Los generales, cansados,  
se lanzan desde su calma,  
izando el grito ondeante,  
gajo de instinto y de raza:  
no queremos vivir gloria  
secuestrados en estatuas.

Los hachones de bravura  
incendiaron la sabana.  
Ardieron los cuatro puntos  
encerrándome la marcha.

Los generales relumbran  
con sus renuevos de audacia.  
¿Por qué retoña en sus nervios  
el ímpetu de las cargas?

¿Qué los sacudió a la hora  
de dormirse en la añoranza?  
(¿Quién vino a llamar de urgencia,  
puerta de gramíneas largas?)

Quizá yo pedí la acción  
para conmovier la marcha.



**Tú, el minúsculo**

Pájaro pequeñísimo, que recién nacido me dieron,  
cómo me causó asombro  
ver en tu implume y breve cuerpo  
la vida, tan perfecta,  
que ya alzaba tus alas  
en ensayo del ensayo del vuelo.

Mas fue mayor mi asombro  
cuando estuviste plenamente quieto.  
Confunde ver la inmensa muerte  
entrar toda en un mínimo cuerpo.

Y aún me diste otro asombro:  
tú, el minúsculo en la vida,  
crecías hasta parecerme un gran muerto.  
Caído en mi mano,  
con sudario de luz de tarde,  
crecías ante mis ojos abiertos y mudos  
Crecías en la nada  
como si fueses por lo eterno.

**Balada del ensueño propicio**

En la noche negra  
compraré un ensueño.

No un ensueño dulce.  
El ensueño suave  
me despierta inquieta.

Compraré un ensueño  
sin gastar moneda.  
Daré pulso brioso,  
galope de arterias.

En la paz nocturna  
soñaré mi guerra.

En la calma oscura  
una lucha recia.  
Un tremendo ensueño  
en la sombra quieta.

Y al sonar lo claro  
me sentiré serena.

**Balada de lo que oí**

No supe quién me lo dijo.  
El acento, divino.

No supe quién me lo dijo.  
No corrí tras los detalles  
cuando oí lo infinito.

No supe quién me lo dijo.  
Lo oí.  
¡Dichoso el oído mío!

En ese instante se hizo en mí lo armonioso  
Lo que oí va eterno y limpio.

Y qué tremenda la gracia  
de no saber quién me lo dijo.

**Balada de la hija**

Padre: mientras vayas conmigo  
seré la niña de siete años.

No quieras que mi cara se alargue  
tomando la madura seriedad.

No quieras que enfríe la casa  
con un ritual comedimiento.

No quieras que guarde triste  
en el arcón definitivo  
el haz profuso de mis veloces travesuras.

Rodea esquivo lo grave de la vida.  
Ayúdame cordial  
cuando juego al vivir ilusionado.

Abasta mi alma de ingenuas golosinas.  
Bebe en mi risa el olvido de lo duro.

Padre: mientras vayas conmigo  
seré la niña de siete años.

## Rato de lluvia

Llueve. En el calor sobrio de la sala  
mi mano —la mano que sostiene un libro—  
tiembla a veces al frío de una ráfaga.

Tú estiras —sin languidez positiva— los pies  
sobre el perro muelle tendido ante mí.  
Lanzas, tras el humo de tu cigarro,  
un bostezo sin ingenuidad.  
Adoptas, como una máscara, un gesto de fastidio.  
Y dices, con voz de falsa impaciencia: cuándo escampa.

Mis dedos, en el lomo del libro,  
se dan el gusto de teclear: mentira.  
Porque veo que tú, el nervioso, no muestras ahora  
un solo signo de sincera intranquilidad.  
Porque sé mentido ese tedio  
en que te embozas en esta hora de lluvia y de paz.  
Porque sé que contento y sosegado  
pasarías la vida así,  
conmigo y con el perro y tu cigarro  
a pesar de mi libro y mi silencio.

**Canción determinante**

Qué mañana fresca.

La alfombra de pétalos

sube en el sendero.

No quiero palabras pensadas.

Tuyas. Mías.

Ni quiero pesados silencios

que entierren los pétalos.

Quédate en tu vida.

¡Qué mañana fresca!

**Música para las tintas mejores**

Leer con sol encendido.  
Volverse llovizna el tiempo.

Venir el sol a las gotas.  
La letra tuya borrada.

Sol y llovizna de campo.  
Pobre tinta de ciudad.

Tirar un papel sin letras.  
Gozar un limbo en el campo.

Las mariposas revuelan  
con agua y sol y sus tintas.

**Trazo matinal**

En la colina próxima  
el sol tiene extendida  
una red de oros mansos  
para cazar excursionistas  
que tirará a su caldera del mediodía.  
Los pájaros primorean inusitadamente,  
como saludando la llegada de inéditos bienes.

Los automóviles de todos los días  
llevan hoy espontánea ilusión de campeonato.

En mi ventana,  
pintada aún de frescura de noche,  
cae una granizada de carnaval triste.



**Alas**

La tarde, larga y amarilla,  
me colma de bienes gráciles.

El corazón se activa en el crepúsculo tibio  
y parte como avión urgente.

Doy la palmada de buen rumbo  
y presiento un vuelo seguro en el verano de la tarde.

El avión se va lejos  
despertando el aire,  
sendereando  
con su claro manchón de música.

## Virada

En velero suelto  
me di al agua llamante.  
Avancé.

Ya avisté las aves y el gajo.  
Ya siento la fuerte cercanía de la tierra en espera.

Soplan vientos mezclados.  
Viene a la barcarola un ritmo oscuro.

Cambiaré el rumbo.  
Cambiaré el rumbo y llevaré en el barco  
la costa que no vi.

## GRADUACIÓN DE HOY 1935-1939

### **Presentación de mi voz nueva**

Brota firme, honda, motorizada,  
porque mi corazón ablandó la semilla.

Es una voz profundamente mía,  
mas la daré sin sacrificio.

Huele a cedro mi voz bienvenida  
y se alza sin un pliegue.

Ella —qué novedad— me dará un gozo bravo:  
la sembraré en el montón sordo.

**Vienen recuerdos de la maestra**

Vienen recuerdos de la maestra.

Las manos de otoño  
labraban en mi tierra viva.

Mi tierra.

Unidad en la fila de geranios,  
público de la acacia.

Recuerdos de la maestra.

Gastosas las manos artistas.

Lástima.

Ahora, en rezagos de tierra,  
yo misma me labro.

Todas las mañanas.

## Emoción y ventaja de la probada profundidad

Gracias a los que se fueron por la vereda oscura  
moliendo las hojas tostadas.

A los que me dijeron: espéranos bajo ese árbol.

Gracias a los que se fueron a buscar fuego para sus cigarrillos  
y me dejaron sola,

enredada en los soles pequeños de una sombra olorosa.

Gracias a los que se fueron a buscar agua para mi sed  
y me dejaron ahí

bebiéndome el agua esencial de un mundo estremecido.

Gracias a los que me dejaron oyendo un canto enselvado  
y viendo soñolienta los troncos bordados de lanas marchitas.

Ahora voy indemne entre las gentes.

**Radio, ayer**

Poema de mi hermano  
—claro, libre—  
en clara y libre voz venezolana.  
Y temblaba, cruzado de espías,  
el pobre hombre del radio.

Mi mano pirateaba  
en el botón del radio esclavo.  
Barranquilla, Colombia. Certería.  
Y te sentía venir, Manuel Rugeles,  
con el vedado verso de mi hermano  
en la vedada voz.  
Invadías en la onda sin miedo  
y triunfabas en el hombre que temblaba.

**Volvieron**

Hermano: hoy te doy la noticia:  
¡volvieron!  
Tus compañeros de destierro.

Tú no puedes venir,  
pero te alegrarás  
como en Puerto Cabello, cuando salía un preso.  
Cuando nos mandabas tu robusto mensaje:  
“estoy bien”.

Hermano:  
soy valiente como tú lo anhelaras  
y mis labios repican la noticia.  
¡volvieron!

### **Versos del campo de hoy**

Hoy he llegado al campo.  
Sale a recibirme la patria.  
Fresca, ignorante, sonreída.  
Me vuelvo nueva, dícame.

He querido llorar  
bajo la fronda mojada de primera lluvia.  
Pero he pensado:  
para que la patria sonría  
debemos andar fuertes, sin lágrimas.

Yo tenía un hermano.  
Hombre. Poeta. Preso. Desterrado.  
Hoy mi hermano eres tú, hombre del campo.



**Dibujo para la verdadera libertad**

Muralla de oxígeno.

Barrera de claridad.

Límites demarcados por el tino.

Ventanas saludables.

Caminos dados al tránsito, sin nudos.

Lotes equilibrados de trabajo callado o ruidoso.

Criaturas curiosas.

Cuadros de ayer en la luz de hoy.

Y una rosa abriendo sincera en las voces.

Y todos llevando la inmensidad sólida y sin peso.

**Papel pautado para muchachos grandes**

Vamos a oscuras  
porque sólo llevamos, ansiosos,  
la luz que ilumina muy lejos.  
Encendamos ringlera de luces graduadas y urgentes.

No volvamos la espalda al azul de futuro,  
mas vayamos registrando las rutas.

Tomemos cada día  
un lote de espacio presente  
y sembrémoslo, diciendo: es la hora.

Marchando, labremos  
Y no andemos como niños descalzos por terreno pedrizo y fogoso,  
sino como viajeros seguros que gustan despiertos el viaje.  
Vivamos ahora.  
Vivamos jóvenes.

## **Papel pautado para muchachos campesinos**

Bajo el cielo aprendido, somos lo mejor del campo.  
Su mejor río, su mejor árbol, su mejor tierra.

Cultivémonos,  
mas no para divisar nuestro campo,  
desde las ciudades,  
con cara triste y raíces desasidas.

Renovemos nuestro campo.  
Ensayemos en él lo bueno ajeno,  
sin que su esencia se nos fugue.

Seamos en el campo la tierra, el río, el árbol.  
Seamos sus fragancias y sus canciones,  
sus caminos y sus escuelas.  
Y mañana —fuerza, símbolo—  
triunfaremos en el sol de su día crecido  
y en el ambiente húmedo de su noche cuajante.

### Anhelo para ilustrar una cartilla

Cuando haya de hacerse al fin la cartilla del llano  
—si adviene un día la infancia rosada y vestida  
y pequeñas manos con hoyuelos se tienden inquietas ambiciosas de libro—  
no le pintemos la laguna-cómplice,  
ni la palmera angosta,  
ni el bulto medroso que se inventa en el desierto.

Que en las mañanas puras,  
en el azul mental, intacto y saludable, de protegidos amaneceres,  
la vida, viva, exacta,  
vaya matando el riesgo íntimo de los días muertos.

ABC firme, hablante,  
frente a turpiales al sol,  
sobre un camino que acople veredas.

**Invitación para crear una música**

Vengan los barcos que aguardan la hora de salir  
y la flor que pinta logradas etapas en su día.

Las fragancias gustables de los aserraderos  
y los aviadores que se sientan inseguros en tierra.

Los obreros que no derrumben su domingo  
y los ganados adelgazados que siguen sin descanso un rumbo húmedo.

Ven tú, si aun sigues sorprendiéndote.

Crearé una música unida  
en pentagramas astillados.

## **Retiro de lo estrecho y delicioso**

¿Por qué me das esa fruta madura?  
¿Por qué me ofreces tu cuchillo de plata?  
Ya no quiero cortar mi ración de pulpa fragante.

Ahora estoy ávida de los grandes cargamentos,  
de los pesados, crujientes y resinosos cargamentos.  
De los que se perfilan,  
y de los que bosquejamos en lo blanco.

Pienso en los otros, en todos.

**Toda la mañana ha hablado el viento**

Toda la mañana ha hablado el viento  
una lengua extraordinaria.

He ido hoy en el viento.  
Estremecí los árboles.  
Hice pliegues en el río.  
Alboroté la arena.  
Entré por las más finas rendijas.  
Y soné largamente en los alambres.

Antes —¿recuerdas?—  
pasaba pálida por la orilla del viento. Y aplaudías.

## Laguna

Aquí está la laguna tremenda, verde.

Aquí está, cerca de la palmera limpia,  
concentrando su hálito,  
armándose en mansedumbre,  
cerrada a los reflejos fieles,  
voluptuosa en su lento burbujeo.

¿Habré de ir,  
sin música, sin gloria,  
leal, fatal,  
nublando cuadros lindos?

Aquí está la laguna tremenda, verde.



**Exclamaciones para salmodiar el paisaje**

No hay caballos para tirarles sillas de montar y piernas de llaneros.  
Un sol sin pautas se tiende sobre huellas de inundaciones.

¿Dónde estará la bandera viva de los pastos?

Se maquillan los rostros para el final, frente a espejos verduscos.  
Los ganados, marchan indefensos hacia paraderos minados  
y prueban la pena de lamederos desabridos.  
Están muertos los rieles soñados estampados en las distancias.

Los niños despiden suspiros seniles.  
Los niños no aprenden los colores en sus vestidos.

¿Dónde estará la bandera viva de los pastos?

Un pájaro dobla una rama con su gran anuncio de canto. ¿Por qué?  
Subiré a la empalizada borrosa  
por ver si viene lentamente una brisa.

## Los troncos en viaje

Viajan los gruesos troncos de árboles.

Los trozos de troncos.

Callados lloran el corte.

Les pregunto: ¿qué fue de las ramas y de los pájaros?

¿Quién vio extinguirse la sombra y abatirse las flores?

¿En qué enreda la brisa?

Quién sabe si mañana vivirá todo en la tabla.

Quién sabe si labraremos —fecunda acción— lo salvaje

**Proposición para eliminar lo estéril**

Hebras de vestido color de tierra. ¿Color?

El sol y el viento  
filmaban en la paja matinal del domingo.

Redimí a la pequeña con el vestido de cretona olorosa,  
de rosas naranja.

Por los ojos de los otros niños miserables  
salieron disparos humeantes.

Hombres:  
No llevéis un vestido a un niño.  
No llevéis un vestido a cada niño.  
Llevad a ellos la vida,  
la rasante bondad de la múltiple vida.

## Voces contra el miedo a las músicas-tempestades

Desbocadas músicas se oyen, arredran.  
Vienen de mundos aterrados.  
¿Saldremos al camino y mandaremos: ¡no!?

Yo vi al sembrador (todos lo hemos visto)  
escoger la semilla en su mano, sereno.

No os asustéis.  
Es música de humanidad.  
Es una música que sale de humanidad.  
Sembremos.  
Cojamos semilla en la música de mundos aterrados  
y alisémosla.

A la siembra, sin susto.  
Es primavera, acojamos.  
Nos libraremos. Y naceremos en los campos.  
Naceremos con una clara música de músicas, nuestra, ancha.  
Con una música en que respiraremos.

**Tonada para García Lorca y para despertar un camino**

En la prolija sabana  
he encontrado a García Lorca.  
Cuánto camina un gitano.

No fue luna sobre el agua.  
El río que dejó al puente  
ganaba puente de sol.

El perfil sobre la grama.  
El alma sobre la grama.  
La visión fue de sorpresa.

Qué milagro el del gitano.  
Alma y voces en renuevo  
Y una tierra en todo el mundo

La figura estaba clara.  
(Aire puro de martirio.)  
Sin una mancha de sangre.

Qué milagros en lo humano.  
Él tendió su tierra en tierras.  
Sentí adentro mi sabana.

Se abrió una sombrilla grande  
toda manchada de rosas.  
El camino se movió...

## Cantares llaneros para todos

Me contaron la tragedia  
los bozales empolvados:  
sembrados en el estío  
los llaneros sin caballos.

---

En tela de pobre vida  
la peste pintó la muerte.  
Deglutiendo el sabor triste  
los hombres fingen que duermen.

---

El tronco del árbol grande  
que en la senda está caído  
tiembla de máscara furia  
porque se cubre de lirios.

---

Hermanos. ¡Y qué distinto!  
Tú le preguntas a Europa.  
Yo, en mi sed, pregunto al llano  
cosas y cosas y cosas.

---

En corral de fuerza y brío  
llevas la pena encerrada.  
Y cuando tocas el cuatro  
la sueltas en la sabana

---

Pisaba el caballo mío  
la sombra de tu caballo.  
Porque se espantó en el cruce  
no volvimos a encontrarnos.

---

Me trajeron tu café  
y te llevaron el mío.  
La madrugada los cambia  
como quien cambia destinos.

---

Lo recordé por la tarde  
cuando fuimos a la playa  
y tú ahogaste la sonrisa  
mientras mis ojos nadaban.

## Escuela del programa matinal frustrado

Tiras de azul.

Tiras de verde.

Luminosidad penetrante.

Brisas que alisan y despeinan.

---

Niebla imprevista, de dos tonos.

Cerrada lluvia.

---

Ojos ennuados del caballo aprestado que cierra el ímpetu.

Libro ágil barnizado de tedio.

Y esbozos de signos que gritan en vano:

habrá otra mañana.



**El río**

El río está tibio  
como mi piel  
y sabe bailarme el alma.

Juega conmigo a ahogar mi hondura,  
nervudo de culebras de sol.

No se parece el río  
a aquellos ojos quietos que no quise.

## Recepción de las palabras pobladoras

Pueblo mi soledad con tus palabras.  
Palabras que no salieron de ti por darme rosado regocijo.  
Palabras lanzadas para aligerar tu vuelo subterráneo.  
Palabras represadas que se asilaron en mí, acertando.  
Soplo de guardado huracán,  
admitido en alambres, en ramajes, en banderas.

Hoy bulle mi soledad.  
Me rodean y acompañan tus palabras.  
Tus palabras,  
hachones desnudos,  
crines soleadas y a escape,  
puros y fogosos fragmentos de lo inesperado que aguardé.

Soledad mía, con sed, con ánimo, indisciplinada.  
Soledad que no se puebla con delicias.  
Soledad codiciosa que hoy se puebla  
con una latiente muchedumbre de angustia.

**Temas en la carencia del día ileso**

Si viniese un día bueno, ¿lo cifraría mi gesto?  
¿Mi voz sonaría húmeda, con alas, con luces?

Un día ileso.  
Bajo azul, sobre verde.  
Entre las gentes.  
La bondad entera de un día, de un sol.

¿Filmaría mi lengua palabras superadas  
o se haría torpe en el saboreo del día intacto?

(Orillas de día. Hilachas de días. Lindas.  
Hojas de las rosas de horas claras.  
Tantos días tronchados, mezclados).

Un solo día.  
Un día de gran radio.  
Un día simple  
—carrera de minuterero temprano, alto de siesta, la tarde toda—  
¿Lo cifraría mi gesto?

Bebí en el aire lluvia breve, fortuita,  
y aun no sé si soy ágil.

## Instancia frente a una sabana amanecida

Sin compartimientos la sabana.

Únela un azul esponjoso, medio dormido.  
El azul borró los pajonales y los árboles  
y los desnudos trechos de suelo barroso  
y los espejos falseadores  
y el ensamble con el cielo.

Está sin compartimientos la sabana.

Háblame ahora, llano.  
Llegará a mi raíz tu voz sin grietas.  
Siento mis oídos más míos cuando escuchan tu mundo.

Dime, llano, lo que en ti vaya más tierno.  
Amanecí ansiosa de tu “última hora”.  
Llevas el alma desangrada y viva.  
Estás derrotado y vivo.

Quiero oírte en tu azul englobante.  
Háblame.  
Sabré responder a la voz de todas tus voces en la hora inocente.  
Respetaré —tanteando— tus pájaros y tus ingenuas flores  
y haré en tu anchura conscientes trazados de augurios.

Háblame, llano.  
Húndeme tu acento.

**Tarde del imprevisto deseo**

Tarde tapiada, con sello de tarde final.

Tarde sin propaganda de exposición nocturna de cielo.

Ayer fue la dureza de la espera.

Quién fuera por esa dureza iluminada.

Regresar.

Volver a lo duro y a la esperanza.

Volver al carecimiento con horizonte.

Regresar al punto donde comienzan los caminos.

Convivir con los signos, con los presentires, con los horóscopos.

Y ajustarse de nuevo el alma.

Regresar en la tarde tapiada, en la tarde sin parpadeantes anuncios.

**Suma de la voz aislada**

En el aire ancho y aromado ha ido sola mi voz.  
En vano busqué ansiosa.  
Todas las voces se habían ido.

Ahucaba mis manos y lanzaba mi voz.  
Y salía a recogerla. Yo misma.  
Qué dolor desolado, agrupadas voces,  
el de no tener la voz compañera.

En el ámbito soleado y ciego,  
en la zona sin voces,  
sobre la grama desmandada,  
he ido presente por caminos que no me oían.

## **Poemas perseverantes**





MARCAS EN EL ESPACIO  
*(Selección hecha en la producción de varias etapas)*

**Marcas en el espacio**

Un rebaño de manchas  
o brochadas sin vínculo.

La mañana les fija.  
Su derivó es la noche.

¿Servirá su color  
para marcar mi polvo?

¿Será gama durable  
o relámpago?

## DETALLES DE MI SER

### Infancia

Reino entero, hermoso, bien provisto;  
con sitio para gustar los solos intermedios  
en plan de vacaciones que se tornan labranza.

Todos, sin quererlo,  
estorban la obra feliz que aún va sin normas,  
derrumban los cimientos de suaves tallos,  
inquieta al menudo pez  
asomado a su ventana sin abrir.

Entre colmenas inmediatas  
de diálogos o rezos,  
se pintan murales soterrados.  
Bajo el castigo inmóvil, vigilado, con sus bueyes de tedio,  
hay movimientos febriles sobre planos musgosos.  
En el dormir mentido, de egoísmo rosado,  
esconden mil mañanas  
un lago con velaje impoluto y pirata.

Mas si el mendigo,  
macolla de cabellos,  
pupilas de can lúcido,  
olor de muerto estiércol,  
abre en la acera su comida de ruinas,  
la infancia, oh gozo, prende la mariposa del postre  
en la mano de raíces.

## Adolescencia

Encanto fragoroso.  
Bloqueo sin refugios.  
Bejucos resinosos enredado,  
con los polos perdidos.  
Honda rodadura de sangre  
como de piedras por la cuesta.

Apego a las sortijas y pulseras adultas  
y desdén por la cinta maltratada  
de domingos pueriles.  
Ensayar con calor las espuelas del hombre  
y montar su caballo con el temor sujeto.

Andar, a sabiendas, sin concluir;  
pero gozar el roce de la hebra del remate.

## Primavera

Abrirse una extensión llena de luz oscura.  
Vestir de bienvenidas.  
Dar un aroma nuevo y ya endiosado.  
Vivir el sol la piel,  
pero anhelando la tierna hoja del tártago.

Sembrar en aire y río  
las filas oscilantes en un puño de tierra.  
Buscar arrimo en troncos de los árboles  
para estudiar a gusto el revés del ramaje.

Rehuir rutas cansadas desde el salir.  
Abrir angosta vía en médula de bosque,  
asignada a los pasos sensibles, sedientos,  
pedidores de albricias.  
Y ya al tocar el viaje, ¡lástima!,  
borrarse la vereda estrenada por bestias inocentes.

## Casa de mi infancia

Casa ancha, alta, pura,  
antigua propiedad de vellones y piedra,  
quiero que te amen mis amigos.

Yo andaba por ti como por una ciudad bella y extraña  
y conocía todos tus llanos y tus quiebras,  
toda tu luz, todo tu aire, todas tus penumbras.  
Conocía los detalles de tu cielo y tus muros,  
me asomaba a todas tus ventanas, un instante,  
a ver nada, a gozar la existencia de ventanas  
y a entreabrir los labios contra el viento.

En tu patio, espacio doméstico y pradera,  
guiaba mi vida por los tonos de las malvarrosas;  
con tierna saña pisaba las mimosas por dormirlas  
y apretaba la cápsula de los caracuchos  
para admirar su humano fruncimiento;  
mojaba el pie cálido en el arandel de la astromelia,  
donde recortaban su exilada sed los güirirís  
y veía con unción la cola cerrada de los pavorreales.

Me placía en tu cuadra  
el temblor reluciente de la piel de los caballos  
y me entusiasmaba en tu hogar  
el fuego sonante, desnudo, sin azules,  
retorcido por soplos heredados.

Me exaltaba el florar y el morirse de tus lámparas,  
les soñaba imágenes a tus solos espejos  
y asustaba a los duendes detrás de tus cortinas.

Oh tus corredores, derramados como mis ríos.  
Pistas de mis desboques turbulentos.  
Por ellos iba a gusto  
tras el cabello recién bañado de mi madre.  
Amaba a mi madre,  
mas a veces ella era para mí  
sólo una palidez nimbada.

Mi padre, no.  
Mi padre fue siempre el hombre, verdadero,  
fuerte, erguido, sin aureola.

**Oh, creador**

Oh, Creador. No nací  
planta dulce ni espino.  
No broté hierba huera.  
¿Qué vegetal creaste?

La planta sin jactancia  
anheló el bravo viento,  
y busca el aire manso.  
¿Se cuida del descuaje  
o da quite aturdido?

Su aroma pidió alas.  
Con ellas, y en su turno,  
estúvose en su sitio.  
No hay aplomo sin ellas.

El silencio la troza  
como insecto afilado.  
Y si llega voz llena  
se esconde en sus raíces.

La animó un paso cálido.  
Y al volverse, qué susto  
le dio labrador listo.  
Su agro lo exonera.

Ama a todas las gentes.  
Mas, oh Creador, a veces,  
cuando las gentes pasan  
se hace planta dormida.

A ocasiones se arrisca,  
se arroja a la pelea.  
Qué corta su aspereza.  
Qué nulos sus zarcillos.

Esquivó su sequía  
la dádiva del riego.  
Y, sin arrepentirse,  
hoy te pide: castígame.

Oh, Creador, tú lo sabes:  
no es ella la indecisa.  
De una cepa en firmeza  
brotan sus variaciones.



## El iris

Dejadme señalar una vez más el iris.  
Dejadme llamar para que le vean.  
Si siempre al verle  
lo he mostrado con voces,  
¿cómo romper con ello?

El iris.  
Avenida de magia.  
Arco-piloto en su vigencia.

Si todos subiesen felices  
a estos colores,  
con las alforjas llenas e ingravidas,  
yo iría serena por las lucientes franjas.

Y llevaría lo que exaltó mi mundo.  
No sé bien qué es, pero lo llevaría.

## Playa cruda

Rocas en su ceño,  
arenas sin domar.

Y estoy desesperadamente dulce  
a la hora de los duros soplos  
que rompen el aire.  
Sueño una cinta pura  
que puede rodear suavemente  
la mole redonda  
hecha de humanos seres.

¡Oh caballo en brío que salta del mar!  
Sacude en mis hombros su crin amarga  
y báñame de mitos, aventuras,  
color propio,  
voz única,  
olor solo  
y la tasa del cielo.

En esta playa cruda,  
rocas rocas,  
arenas arenas,  
no pueden con el mar  
mis ojos holgados;  
no pueden contener su visión  
mis cuencas nacidas  
ni las excavaciones  
de mis palas insomnes.

Y hay sed, hombres.  
Hay sed  
y hieren las marinas sustancias.

Oh mar,  
tuyos son tus tributarios.  
Eres ellos.  
Hebra de afluyente  
—sabor desnudo, trote de oveja, habla de rumor—  
ciña, por Dios, tu anchura  
y alise tu agua crespa.

## Experiencia ante un niño anormal

Para ver el juguete en su mano,  
clavaba su mirada en la tierra  
o la subía al más alto celaje.  
Me cultivó de angustia su sonrisa,  
mojada mariposa que no despegaba.  
Su gesto se gastaba en un girar vacío.  
Su voz ondeaba oraciones sin zumo.

Me aventuré a vivirle  
pan de mi espiga, melado de mi caña.  
Y silbó guija que me rompió la frente,  
me espinó hondo mi amor a la armonía,  
mis nervios se partieron  
y fueron mis huesos algodones temblantes.

¿Quién me tentó narrándome a esa hora  
azules accidentes de ángeles?  
¿Quién me asomó una espada de azúcar?  
Helechos hacían muelle la rodada hacia el pozo  
limpio dulce.  
Se agitaba mi sangre sin puñales.

Y me calmó un turbión, tierno, desconocido,  
noble en su olor y su sabor de cedro,  
que venía de mí misma.  
Oh mi paraje inédito.

## Huella vaga

¡Cómo! ¿Volviste?  
Y yo que estaba entre mis rosas más nuevas  
pensando sólo en la pobrecilla,  
ojos de luz toldada, tez sin resplandor,  
que pedía un pobre bien.  
Quería darle un racimo de gozo.

Te creía lejano, empachado de olvido.  
Y estaba serena  
sin la rodeante ardilla de tu inquietud,  
sin gustar el tamarindo de tu decir.

No bebo ahora, amigo, tu presencia;  
pero alabo tu viaje de volver.  
¡Qué gracia! Pasar por tantos túneles.

Bien. Quédate ahí.  
Quédate ahí, abstraído,  
quédate a orillas de mi activo tiempo.  
Como una huella vaga.

## Los refugios

Eludir un sitio en el tronco tendido  
cuando lo cubría la sombra espesa de los yagrumos.  
No comer la mitad de la pomarroza en sazón.  
No tirar el libro que nada hacía  
ante los ojos intravertidos.

¿Cómo poseer el entero recuerdo?

Levantar una casa en la primavera y con lo propio,  
amplia casa de rincones menudos.  
Oh la casa visitada a la hora uberosa.  
Seguir en ella vagamente una música,  
comentar en sus jardines brisas veloces  
y estrellas altísimas,  
desnudar el pie en cosquilleo a orillas de su fuente  
labrando encanto de víspera copiosa.  
Y luego huir como ciervo soflamado.

¿Cómo poder guardar cayenas pulposas?

Mas es posible acudir a los refugios.  
Correr hacia donde otea el ojo angustiado  
de la espera desvalida,  
hacia la tierra en sed  
donde se alza el grito aún fragante  
del romeral ardido, moribundo,  
hacia el bosque oscuro de soledad  
que anhela pasos humanos, llenos, conmovidos.

## Insomnio

Cuando toda la casa está dormida,  
vienes tú, mi arbusto de entresueño;  
mas el hacha  
va dejando astillas en la almohada.

Y en el reposo nulo,  
salto de flautas y delgadas cuerdas  
a salvajes tambores;  
de persianas en frescura  
me llegan miradas de imposibles espías;  
y el aroma más puro me flagela.

La noche, estremecida,  
llena de repiques pasados,  
de mis guardados duendes  
y de lejanas bestias, hermosas, resonantes,  
cava en su negra tierra  
y crea llamaradas en los hoyos profundos.

Mis ojos, abiertos o cerrados, son ojos incapaces.  
Inquiero en los rumores  
voces de ángeles o de réprobos.  
Lluvia de espinas cae  
desde antigua sonrisa.  
Los que sufren, tan míos,  
se abrasan en mi mente encendida.  
Y afanados martillos practican en mis sienas.

La madrugada es lisa, sin vecindad de alba.  
Y en su laja se abaten mis caballos.

## Agua

Saboreado río,  
de pozos frente a cielo de árboles,  
donde se palpa síntesis de misterios profundos.  
Caños quietos y solos,  
populosos por los cruzados vuelos.  
Quebradas cuyo rezo remedaba mi voz,  
mientras bañaban mi carne y mi síquica mezcla.  
Macizos aguaceros gustados en el patio.  
Laguna fija, ágil, el pez de la colina.  
Cristales de vertiente  
que revelan el ritmo de la roca.  
Cuánto te he amado, agua.

Y hoy, inundadora, te niego mi sonreír,  
porque amo a las gentes sin peso de riqueza  
y amo su ilusión rica en los sembrados pobres  
y amo, oh flojos techos,  
las palmas raleadas y los parales temblantes.



**Los obreros, ayer**

Les llevaban de diestro.  
Marchaban callados.  
Oh ríos embridados.  
Oh interrogadas sombras  
que no sabían qué responder.

El pie desnudo, silvestre hoja,  
calcaba el dibujo  
de la huella rigente.

Parados,  
eran postes muertos, olvidados, fallidos.

No tenían día suyo.

Mas sueño que soñaron,  
entre tigres y pájaros,  
en medio del día rudo  
o en el descanso inquieto,  
esta cadena de libertad  
que hoy se estira en las calles,  
llevando, en retoños despiertos,  
la sangre que estuvo acogotada.

## Olor ileso

Pedía yo los tablones  
al semblante ceñoso  
del que no quería darlos,  
del que odiaba los mítines.

Los pedía  
con broquel de sonrisa.  
Los hacía llevar a la plaza,  
subía a ellos y hablaba.

Cómo sentía, intenso, un fuego sano  
en la lengua, en la garganta.  
Corrían por pista de miradas  
mi potro y mis ardillas.  
Gentes humildes aparaban mi voz.

Lleva ileso el olor  
mi mastranto guardado.  
Lo lleva.

Mas ahora me acodo  
y espero brisa mansa.  
Y miro, callada,  
el cielo, la arena, los arbustos.

## Estábamos contentos

Estábamos contentos  
y no teníamos naturaleza-espejo,  
ajuste con las vistas,  
ambiente que copiase el fondo sonreído.

¿Cómo vivir el crudo desacuerdo  
sin motear de quejas el tiempo de alegría?  
Estábamos contentos y no teníamos flores,  
se engrosaba de polvo el aire liberado,  
el calor nos filmaba la sed sin intermedios,  
entre el sudor se daban parabienes.

Éramos los felices en dientes de sequía,  
agarrados a nubes del gris más incorpóreo.  
Revolaba en fracaso la bulla de los métodos,  
moría la virtud de listas predicciones  
y nos punzaban las seniles fallas  
de los abuelos signos.

Y yo estaba contenta y cerré los ojos  
para que se soltaran las hermosas lloviznas,  
del suelo con rocío brotaran lirios altos  
y los pájaros se sacudieran y nos mojaran.

## Una soledad

Quizás un olor de hondo bosque,  
venido en la tarde,  
duerme y ronda en esta sombra.  
Mi medianoche acoge una ausente soledad;  
duele que alguien se vaya de su mundo.

¿Habré de consolarle?  
¿Aventaré cenizas para lograr centrar un fuego?  
Exáltase mi solo combustible.

Mi llama sobria andará por gramíneas,  
bañará toda la nocturna pradera.  
Mi soledad  
renunciará a sus reciales esta noche  
y estudiará la frente deslazada.

¿Podrá un hombre refugiado en lo solo  
hallar una paz dulce?

**A veces**

Si siempre me viví  
como tosca,  
durísima madera,  
¿por qué desear ahora,  
a veces,  
ser sólo un flojo tallo?

Ah, me someto a juicio.  
A la hora del ruido  
y del hervor,  
suelo volverme,  
con el fervor ileso,  
aire suave,  
humo claro,  
aroma tenue.

Anhelo andar entre todos  
como un sueño  
que no pueda contarse  
por impreciso.

Quisiera dar,  
tan sólo,  
cantos mínimos, vagos.

Y todo,  
apenas entreverlo.

## El odio

No quiero mirar hacia ese sitio;  
ahí está el odio.

Tiene los ojos curtidos  
de mal fuego.

Lo esquivo.  
No quiero saber siquiera  
cómo hace sus incendios.  
No quiero ver su factoría.  
Le rehúyo abiertamente.

Y yo no soy su blanco.

**Destino**

¿El destino ajustado  
se cumplirá hasta el linde?

Confirmar el rechazo  
del vibrante clavel ofrecido  
a espaldas de la otra.

Y hacer el limpio vuelo.  
Volar, con el volar  
del pájaro descansado.  
Y dejar abajo  
bestias despedadas,  
perplejas rosas  
y el reguero de peleas.

Llevar desheredados  
y tristes.  
Grabarles ánimos.

Acomodar a los hambrientos,  
impulsándoles,  
en la ceña olorosa  
de la cesta de pan.

Romper nubes ligeras.  
Tocar, sin ínfulas,  
pedacillos de altura.

Y bajar  
a morir mansamente  
junto a una res hermosa.

## ESENCIA DE OTROS

**Soneto a Cervantes**

Resina que a los siglos da su aroma.  
Esqueleto de vida sin soldada,  
mas no figura muda, despojada,  
sino huesos vestidos con idioma.

Genial guía del punto y de la coma  
que sostienen la inmensa marejada  
de amargos pulsos en función salada.  
Cervantes, luz sin rastro de carcoma.

A ti voy en tu fresco centenario,  
con flores de paraje solitario  
y soy mi río en viaje de universo.

Soy mi río y persigo, a sol y estrellas,  
mar de ficción-verdad vivo de huellas,  
pasmoso mar de plástico reverso.



## Bolívar persistente

Ya no nuevos asombros.  
No más descubrimientos en su barro  
y su esencia.

¡Por Dios! ¿Quién yerra así?  
¿Quién pudo presentar  
la cabal maravilla de sus anales?  
¿Quién viajó por su ser sin perder un recodo?

Está Bolívar sobre la tierra suya,  
bajo el cielo del mundo,  
brindándose a la obstinada punta  
del escarbar humano.

Prosigue su labor  
con lo que halló en sí mismo,  
con lo que extrajo de labrada tinta,  
con lo recogido en caminos de siempre  
y en las picas recientes, con mogotes, sin pasos.

Afanoso se mece en sus creaciones.  
Medita, realizando en cabalgar sin paro.  
Desgrana en el minuto su mazorca de órdenes.

Guerrero resistente en las seguidas guerras,  
resiste frotadura de cardones su paz.

Está vibrando entre generaciones  
y a la espera de ellas,  
como el pájaro desvelado  
vive la madrugada henchida  
y el atisbo del día.

Se da, roble cumplido,  
aun en su turno de ser rama endeble,  
sin hojas.

Se da, bien provisto sin nada,  
y riega lecciones de elevación y empuje  
en el nuevo oleaje de las rutas.

## Saludo a Whitman

Te saludo, Whitman,  
y te digo: si volvieras,  
encontrarías tus hojas en manos de nosotros,  
los diferentes,  
los lejanos,  
los sin riqueza.  
Y excluirías, tú, el crecido:  
cómo crecen los ámbitos.

Si volvieras,  
tocarías el cuajado amor de este horizonte,  
verías entrar tu semilla en nuestros surcos,  
y sentirías cómo te sentimos surgir  
entre nuestros árboles enormes.

Porque te has hecho nuestro  
mientras duermes.  
No sin saberlo;  
porque todo lo trazaste  
cuando te diste desbordado canto.

Si volvieras,  
y tocases este horizonte tuyo,  
de tus hojas,  
soltarías de nuevo tu eterno acento  
y lo empujarías a correr,  
como toro salvaje,  
por una verde redondez.

## Pésame a Platero

*(En la muerte de Juan Ramón Jiménez)*

Me he vestido de luto,  
de un luto sin negrura,  
de mortíños y niebla,  
para acudir a verte, Platero,  
para acariciar tu algodón toda la tarde.

He de estar contigo  
en honda evocación de quien te hizo,  
de quien se hizo contigo  
para ir por la vida con tu acero y tu blandura  
y a ti seguir unido, ahora, en su último Moguer.

¡Cómo! ¿Que tú no eres sino un asno en un libro?  
¡Oh, no, Platero!  
Eres él,  
con su tierra, su azul, su aire, su neblina.  
Con el palpitar suyo.

Eres él.  
Pero hoy sólo te he sentido su huérfano.  
Y por ello he acudido  
a ofrecerte campanillas mojadas,  
para que las comas aliviando el dolor  
y digas, luego, con tu rebuzno alegre,  
en tu verde paisaje ensanchado de climas:

soy él,  
voy con él,  
nada triste ha pasado.

Y te adormiles en rosado sopor, “como un niño”,  
y toques su sosiego.

## Evocación lenta de Jacinto Fombona Pachano

Este deber, Jacinto, de hablarte con mis trazos,  
ahora, cuando ausente vas a nuestro mañana,  
viene agitando mi entornado día  
y mi profunda noche cruzada de albahaca.

Ante mí te detienes  
como soplo de tormenta y jazmines.  
Y me dices en lengua suave de relámpago:  
¿cuándo hablas de ti  
junto a la sombra de mis fijos pasos?

¿Sigues moviendo con espuela tierna  
el canto que vacila?  
Que en un rumor rodante transite tu incentivo  
y logremos captarle en granados con brisa.

Sí voy a hablar de mí junto a tu siempre.  
Cantabas, emergiendo, a tu ser hondo:  
“Yo entonces, alma, ni te conocía”.

Con ese entrante canto me atajaste en lo solo.  
Y mis ojos silvestres,  
trotadores, reídos, ojeantes,  
aquella tarde fueron ojos quietos,  
en sembrío, graves.

Sí voy a hablar de mí sobre tu campo,  
el solo tuyo hoy, el corto suelo,

la parcela dichosa  
de gustarse vastísimo terreno.  
Era aquel día  
el retorno vivo de la muerte,  
dolor mío reabierto y espinado.  
Me mirabas seguro, lisa piedra,  
y la piedra se fue desmoronando.

Nos despedimos en tu casa, amigo.  
La casa donde fuiste  
espiga de poema y racimo de sangre.  
Pasearon tus flores por mi pena.  
Un matinal azul iba a techar tu viaje.

En tu sensible paz,  
para que sigas nuestro,  
instala tu incesante frescura de poeta.  
Y el calor requerido:  
el de la brasa de tu primavera.

## Impresionismo de Reverón

Rasgos de lo nacido, freno de aprendizaje.  
Vertiente contenida por líneas estudiadas.  
Adivino la sorpresa: manchaban los pinceles  
y el lienzo no quería ser lavado de manchas.

A zonas de pintura el pintor se va, ávido.  
Pictóricas maneras la sangre le penetran.  
Cruzan por sus potencias. Le siembran el aporte.  
Se vuelve él a lo suyo. Y clávase en la arena.

En castillo de piedra la barba crece, brava,  
como crecen gramíneas en el sitio más seco.  
Se satura de costa y es velamen anclado.  
Agítase en el aire y es palma de un incendio.

Sacrificar aspecto en gracia de lo puro.  
Por dar vida a lo solo eliminar lo urbano.  
Derruido quedó el hombre de andar por las aceras,  
cabal y poderoso el de cazar lo claro.

Cuerda, la mano artista pintaba la locura.  
La búsqueda tremenda de la luz sin vestido.  
Y en la casa de piedra con modelos de trapo,  
para dejar herencia que arrojar a los siglos,  
del residuo cuajado de una exprimida escuela  
el telúrico hombre saca el ejemplar libre:  
la fiel luz perseguida, la total y desnuda.  
Blanca oveja bañada, sin esquilmar y virgen.



**A doña María de la Luz**

Fervor por la ciudad te exhuma, tierno.  
Fervor-lebrel de aguda consistencia  
abre salida a tu gentil esencia,  
“hija de Dios”, cal en ciprés eterno.

María de la Luz, ida en tu invierno,  
y en gris pasar, escombros de opulencia;  
eres, desenterrada en la indigencia,  
diáfano archivo del ayer alterno.

Albor y primavera. Y la manzana  
madura. Y reducida trenza cana.  
Jerez de Aristiguieta, vino humano.

Comprendes trono, Genio, heroica vida,  
y terremoto, guerra, paz transida,  
y el tono joven de un querer lejano.

## FAUNA TRASLADADA

## Fauna trasladada

1

Loro, mogote retoñado,  
calícula en silencio, adormecida,  
inicial alboroto de la lluvia,  
jagüeyes limpios, negros, vivos, quietos,  
arma blanca, traviesa, roedora.

En la ciudad formante le insuflaron  
palabras hábiles, mezquinas.  
¿Por qué no le sembraron la lengua sin rocío  
de voces ascendentes y húmedas?

Está hoy sin sus gritos bárbaros,  
desatados, puros,  
sin su claro de bosque,  
sin amor,  
con el vuelo cortado,  
solo.  
Está ahí el bien comido repitiendo lo ajeno.

Sus hermanos sacuden en el cielo silvestre  
el fleco de su bulla nacida.  
Y caen, sí, caen.  
El asueto del hombre les alcanza en el aire.  
Mueren de fuego necio, libres.

Son los que no se dejan enseñar palabras.

2

Nutrida de molienda campesina,  
anda por la ciudad, desperdigada.  
¡Qué lejos su racimo enardecido!

¿Fue viajera dormida en lastre de gandola  
o adormilo de una antena turista?

Dibuja en aire culto su vuelo entorpecido,  
roza ignara el concreto, el hierro,  
la piedra de ornamento,  
las paredes de vidrio,  
la madera que no recuerda al árbol.

No hay que temer. Ya es una vida mansa.  
Avispa confundida, sin ambiente,  
con aguijón cesante,  
que ya no intenta nada.

Aun en color de miel y con revuelos.

3

Duele encontrar la garza  
lejos de su mapa,  
de su albergue,  
de su pez entrevisto.

¡Cómo ha de fastidiarse en el técnico huerto,  
junto a matas del campo, magras, de urbano corte,  
y plantas inmigrantes con la savia de drogas!

Duerme al sol, con su nieve,  
sobre la única espiga de sol  
que se acuesta en la grama.  
Duerme, y sueña su noche:  
los rumores perdidos,  
las andantes figuras tan blancas y sin armas,  
los luceros viviendo en aguas que se arropan  
con sombra no manchada de acaparadas luces.

4

Vivirse lo animal en mañana de azogue,  
¡oh el mentido pedazo de soledad intacta!  
y el pulso no fugarse,  
no ir en juego a la fauna,  
no latir en lo leve.  
Los simples trasplantados nos llevan hacia el hombre.

POEMAS PERSEVERANTES  
(*Selección hecha en la producción de 1949-1957*)

## VOCES

### Mensaje

Este mensaje que ha nacido ciego  
ha de ir a los ojos de cálida experiencia,  
de mirada sin sesgo, de balanza cumplida.  
Este mensaje ha de vivir antenas.

A la orilla del mar, ando hoy sobre el mar  
y a la vez en su fondo. Pisando arena exacta  
voy sobre la onda escueta y en viaje submarino.  
Yo vi tejerse el mallo de los copiosos vientos,  
de vientos indecisos y de los que impelían  
un polvo áspero, torvo y unas rizadas llamas.  
No toqué la tormenta y ella me tomó, dura.  
Y cuán alta la muerte así, sin hora,  
la muerte sin un signo en nuestra cara,  
el naufragio en la ola que pasa a nuestro flanco,  
la muerte de campánulas vigorosas, dulces,  
en el medio del día.

Al morir vi testigos arreglándose un gesto  
que acompañase dulce mi tránsito inmóvil;  
mas su risa sin ruido sonó adentro, en sus cuevas:  
risa de lobos alunados.

Y de nuevo se apega la soledad a mí,  
una vez más me inunda con su nada amparante;  
la saludé como a una hermana sola  
y era una muchedumbre lo que ella me traía.

Este mensaje puro va a los ojos amigos,  
a los ojos enteros, de pestañas honradas,  
de insospechables párpados.

**No me llaméis**

Los pájaros murieron. Esclava puntería  
hizo callar el canto con un fuego de sombra.

Sólo siguió sin muerte el iris del plumaje.

Recentales con fiebre perdiéronse en la noche;  
desconcertados, huérfanos, arañados de incendio,  
crearon en el río la oquedad fugitiva  
y enterraron su aliento en las aguas sin astros.

Las garras se asentaron.  
Saltaron de lo denso, reiteradas de instintos,  
a crecer en lo claro.  
Con gestos privativos persiguen mariposas.  
¿Puede alguien salvar el adorno del aire?

No me llaméis, oh voces, aunque andéis con el paso  
más justo de mi voz.  
No me llaméis ahora.  
No me guardo en recodos, no me borro en los limbos.

Estoy mimando plumas destrozadas de perdigones,  
desbrozando el tasto de febriles suicidas,  
preservando el girar de mariposas ojeadas.

## Sueño de cal

Lluvia de cal está cayendo, lacia.  
Es la lenta, la muda, la que arruina en el fondo;  
en su polvo se asfixian cobardes y valientes.  
Nada quebranta entraña como el azote muerto.

Cantan en lo polvoso los acentos porfiados.  
Mas los huesos declaran monótono el ambiente.

Si abrimos las ventanas, cae cal en el pulso,  
en la idea, el mirar, los signos, el deseo,  
el trabajo, la mesa.

Una nocturna cal cubre insomnio rebelde;  
bajo lluvia de cal duermen los entregados.

Polvo necio y maligno tapiza los senderos.  
¿Es polvo del destino o provocado polvo?  
¿Quién lo inventó, quién lo activó, quién hace  
que llueva cal cernida y silenciosa?  
¿Abismo original muestra su modo  
o es la copia impecable de otro abismo?

Los huesos se fastidian.  
Las voces persistentes son inútiles.  
Arriba, sin azul, sin punto claro,  
nubes de cal se movilizan, bajas.

El sueño no bosqueja el salvamento.  
¿Hemos de irnos de nosotros mismos  
despiertos y sin vaga contraseña?



**Poema de enigmas**

Sólo un hallazgo, uno:  
ramada-enigma en el oscuro claro.

A lo encendido acuna oliva terca,  
como una madre loca, sin un hijo.

Si alarga un niño el rosa de su mano  
y toca la maldad, esfuma el miedo.

Pasan terribles potros por la greda  
y no dejan señales. Rumor largo  
puede desencajar brutales rocas.

Su sazón olorosa lanzan jobos queridos  
y abajo, con deleite,  
se saborean las remotas frutas.

Savia de esfuerzo sube hasta la rosa  
y deja más agudas las espinas.

La rana al raso y el cocuyo en velos  
dan el croar y el faro a los anales.

Por encontrarnos, por lograr sabernos,  
quebramos los espejos y borramos los signos.

Entrase a niebla mansa y al instante  
nos bate el golpe impune de una piedra.

Nada interrumpe el excavar la entraña  
para acampar las almas constreñidas,  
el partar cenizas para exhumar la lumbre,  
el recabar almácigo dispuesto  
para sembrar la resguardada tierra.

¿Por qué los trigos sanos, alistados,  
dan harina morada, tosca, húmeda?  
¡Oh privilegio! Ha de venir la muerte.

**Vive una guerra**

Vive una guerra no advenida. Guerra  
con santo y seña, con la orden del día,  
con partes, con palomas mensajeras.

Guerra pujante dentro de las vidas.  
No digo en las arterias; más adentro.

Ni un estampido ni un rojor de fuego,  
ni humo vago dan desnudo indicio.

Mas paz de tiza la refleja entera.

**Árbol de todos los días**

Azul era el respaldo del árbol.  
Y el canto se prendió en el ramaje  
por mecerse sobre ese campo.  
¿Qué hará ahora sobre el fondo de plomo  
que todo lo tapia?

Árbol,  
da a esa voz lo triste que estás acompañando,  
la humana amargura que probaste y ya es tuya  
por tu vida de todos los días;  
pero mécela sobre azul decidido.

Árbol, balaustrada estremecida de la ventana,  
deja huecos azules  
para salir por ellos  
a ver llegar un paso.

## Máxima calma

Viento flojo revista  
matorral y romeros.

De nada vale ya cerrar la puerta.  
Ahí están las rendijas, tapizadas de calma;  
de la que entrando muerta suscita un torbellino.  
Cuánto mal, ensamblado en esa calma:  
muchacha grácil, descalza y con sonrisa,  
que lleva adentro los venenos.

¡Qué angustia en esta hora!  
Todos pierden el rumbo que estudiaron fervientes.  
Ay, nadie puede ya mirar sus manos,  
echando sobre ellas pensar lento, crecido,  
sin que le aturda la visión del arma  
entrando en un latido que va sin armadura.

¿Qué nos queda? ¿Loar, exaltar esa calma?  
¿Decir: es la sustancia de la oliva y el grano?  
¿Pasar la mano, dulce, por su vellón mentido?

¡Oh, no! Resistir hondo esta furia de calma.

## Situaciones de la espiga

1

Sol de comienzo canta en valle puro,  
lucen azuleantes los verdores,  
hay rompientes aromas.  
El anhelar nace ligero y listo:  
ave soltada, con gozosa hambre.

La espiga se destaca, amaneciente.  
Asirla es el impulso vigoroso.  
Asirla, con la mano batiendo entre las brisas.  
Asirla sin recelo.

Está la espiga en valle de rocío.

2

El bosque sumergido en zumosa tiniebla  
cuartéase de almizcles frenéticos y densos.

La espiga está madura, madura e invisible.  
Y la busca la sed de bravo viento,  
la sazónada ansia.

La espiga está en el bosque de astros enterrados.  
Y el anhelo no acierta entre mazos de sombra.

3

Huir, sobrellevando el desgajado impulso,  
huir de lo medroso con el valor intacto,  
huir ante los ojos que lloran lo quebrado.

Desde las crines del caballo muerto,  
huir hacia las formas aéreas de las aguas  
y ser infancia asida a la falda más tierna.

En un bloque de nubes afincase la espiga.  
Vibran gajos de ímpetu.

## Palabra

Es la mejor palabra  
en la agitada noche o en el día velado.

Palabra con la piel de frutas frescas, lisas,  
palabra con sabor a bosque procreante y puro,  
con negativos de luceros  
y mensaje de sol por descifrarse.

Por ella vamos vivos entre cardones y barrancos  
y dunas y espesuras y desiertos.  
Por ella somos ágiles aunque el clavo practique;  
por ella duerme y vela  
la visión que vislumbra un espacio,  
y hay un reloj de arena con hora en horizonte  
y hacemos, sin arado, una arada furtiva.

Si entramos a ella, fluctuantes,  
—venados y perdices—  
gozamos su raíz desatada  
y estrechamos seguros  
—dulces lianas—  
algún gajo tendido  
que viene de la muerte, de la ausencia, del sueño.

(Y lo mejor: nadie sabe cortarte, palabra,  
recia cuerda que enlazas y no ciñes).



¿Cómo pueden estar en una sola voz  
todas las voces, todos los arranques,  
todo lo que se guarda ardientemente  
como valiente miedo entre rumores?

Carne de roble y nervios de palmera.  
Hueco lleno de olor y clara nada.  
Refugio. El burladero de las ansias.  
Ten en ti nuestras venas, palabra.

## Devolución de mi sangre

En el campo de infancia se cazaban asomos,  
conejos leves enredados de súbito.

Y adolescente, con la cal vestida  
de una carne mecida y delgada,  
supe, Dios, que le dabas a mi sangre  
un fijo encendido.

Resguardada en albor,  
con párpados caídos y dormidas pulseras,  
disfruté las agrestes carreras de mi pulso  
y amé los precipicios desde los altos puentes.  
¿Lo hiciste por mi bien? Decláramelo ahora.  
¡Oh, qué extraña criatura se vino de tus dedos!  
Poderlo todo, con brazos inmóviles.

¿Por qué esta hora no me sabe a ceniza,  
a vano condimento, a sopa sin calor?  
Saciada de caballos,  
del pecho de los ríos,  
de aromas temerarios,  
de comarcas hundidas en el agua o el polvo,  
soy mi sangre,  
mi sangre de pulpa y filamentos, de alas y raíces.

Tendida bajo un árbol en la tierra felposa,  
con el mirar tapiado por una hoja de salvia,  
llovida de mensajes oscuros y tostados,  
contemplo cómo al tiempo no le sigue mi sangre.

¿Mas hoy debo asilarme en el musgo del pozo,  
mimando al perro antiguo que ya sólo dormita?

La muerte, mera muerte, no haríame la calma.  
Trasmutada, mi sangre rompería la piedra  
por dejarme a la orilla de horizonte en augurio;  
o porque descubriese en tronco negro, hendido,  
los cocuyos pueriles que esperan el voltaje.

Vibra árbol sin fruto, antena minuciosa,  
paradero del vuelo, del dolor, del cansancio.  
Dios, te vuelvo mi sangre; la hallarás sin mudanza.

Prueba otra vez con ella, bajo tus soles jóvenes.

## MOTIVOS

### A Bello, en su semana

Costeando sabor de hierro en frenos  
llego, a blando bozal, a tu semana;  
si hallas que he de viajar en tus serenos  
transportes, desenreda mi sabana,

la de mi volteadura, la de buenos  
contrafuegos que cortan quema vana;  
trama de hierba donde mudos trenos  
pintan galopes de la tierra llana.

Dame este breve haz, paro que vibra.  
Quiero asirme a tus tablas de habla y fibra  
y pasar tu semana con tu herencia.

Mandar mis ansias a tu mundo abierto,  
creación criolla y de asilo, mapa cierto  
que vive firme en su clarión de ausencia.

## El tejedor

Labor desparramada, manos jóvenes,  
exacto sucesor, saber nacido.

¿Qué piensa el tejedor de red de luna  
clavado en el pretil, frente a lo ancho?  
Teje hoy sin charla, risa, copla, silbo,  
sin letra en los suspiros de las treguas,  
sin lazar a su linde lo profundo.

Remiro su perfil ido a su entraña.

Teje pausas de grillos y un unánime,  
amargo olor que llega en soplos malos.  
Teje el matiz que burla su sigilo.  
Teje la vaga sombra de sus dedos.

No debo interrogar su rostro ausente.

Ansiosa orillo su silencio libre  
y bebo su tejer de llano y noche.

**Árbol-poema**

Árbol de voces vivas. En lo solo  
viene a animarme el hombre de lo lejos,  
árbol sano que llueve su llovizna  
de fresco fuego, hojas de una sangre.

Y vibran las palabras en raíces,  
en musgo de hendidura,  
en el más nuevo espejo de lo verde.

Es milagro de entero pensamiento  
llegar hasta la tierra de mi pulso,  
a la ligera luz de mi destello,  
a mi calor esquivo y anhelante.  
Venir. Andar sobre las mustias hierbas  
de adormido silencio, a hora de sombra.

Háceme el árbol ir a otra existencia  
en momento de dura eternidad.

Árbol-poema, savia de lo lejos.

## Viaje y río

Un río que detiene, enardecido.  
El de caireles dulces y espejos sin fantasmas.  
El que sabe jugar juego de risas  
con la piel caldeada que lo toca.

Quebrar el viaje duele y nos rebaja.

¿Ha de vencer el agua tornadiza?  
¿Y hemos de morir en gris renunciamiento  
entre estancadas manos que miden la creciente,  
insectos prevalidos que despliegan su saña  
y rostros atajados, indecisos  
como palmar tratado por los débiles vientos?

Río espeso, distinto, rebosado.  
Agua pintada de presencia falsa.  
¿Quién le cargó de arena, de pedruscos,  
de destrozados miembros de árboles?  
¿Quién anuló las voces de los hombres,  
estiradas de un flanco al otro flanco  
y ordenó maltratar la forma de la orilla  
e impidió que los vuelos se copiasen?

Otra espada en las venas.  
Otra espada que choca con los huesos  
cuando atraviesa vibración profunda.

Se pasaba el río, amándole,  
sintiéndole en la hondura  
como un ente viril dándose tierno.  
Se rastreaba en su agua y sus arenas.

Era un puente en el viaje el claro río.

¿Moriremos de gris renunciamiento?  
¿O ganaremos vado inalterable  
por soportar en las heridas libres  
esta hoja de río?



## Tiempo nocturno en mi reloj con luz

El menudo reloj,  
humano casi en su prestada vida,  
me rige el tiempo con sus signos claros,  
brasas felinas o luceros tenues,  
sola ornamentación de mi reposo.  
En la cavada noche  
el reloj dice el tiempo y me lo deja.

En mi espacio nocturno  
hágame el tiempo: vario, uno.  
Torre de olor alzada con romero  
del armario ancestral, y el fugitivo  
aroma en novedad  
cazado en las ventanas de la torre.

Nunca ansié ser el tiempo de un extremo  
ni del otro, ni el tiempo que va al medio  
de la cinta de siglos.  
Quise ser todo el tiempo.

No he de sacudirme por la tarde  
el polvo acumulado  
junto al galope de las hojas secas.  
Más amo, valor sano de mi friolenta hechura,  
la joven brisa en mi cabello de las madrugadas.

En esta noche espesa, atada, torva,  
quiero sentir en mí transformaciones  
primitivas de abismos,  
pintar lozanos ángeles en cielo de capillas antiguas,  
y ver los partes de la medianoche.

**Asistida angustia**

Entróse en mí la angustia con su brasa y su frío.  
Un Job no resignado daba llanto en la puerta.  
Destrozados de espuela llegaban los caballos vencidos.  
Sangraban los turpiales sin garganta y sin vuelo.  
Y de pie, suspirando por centellas y hachas,  
mustios árboles desgastaban el huerto.

Se da el frente a esa angustia. La sopesan, la miden.  
Se ciñen a su ritmo, penetran su textura.  
¡Oh bondad entendida! ¡Oh comprensión sensible!  
Dispuesta enredadera  
que no esquivo espesarse en los claros del seto.

Y se mueve en sorpresa mi esencia.  
Aún clarean postigos en paredes de noche.  
Aún intactas perdices andan por el quemado.  
Aún crean las abejas, en campo de retama,  
su dulzura pudiente.  
Aún germinan impulsos que lavan los jagüeyes,  
sueltan las mariposas, desconciertan la niebla.

Gustaré tregua pura,  
compañeros de camino y de nubes,  
hombres de espacio andado y de alba.  
Este es un canto, amigos, de una asistida angustia;  
es un canto sencillo, de nacer presuroso,  
que despega del ánimo y se tiende en la brisa.  
No lo tiréis. Vividlo.

El poema es la vida con su savia de instantes.

**Noticia**

“Está triste tu pueblo”.  
Y abro los costales de sabida alegría.

Un pueblo en gozo  
si el sol va haciendo mieles en sus frutas  
o si da la canal serie de Niágara.

Su luz, desde los montes  
y a tiro de fusil de la llanura,  
es claridad que expone malvarrosas.

Sus hijos, bisoños o en raíces,  
lucen vertiente de risueña savia.

Gozan sus niños aprendiendo un mundo,  
con pájaros, con perros,  
con maestros humanos y silvestres.

Ahí hierde el amor con hoja alborozada,  
afilada en la música improvisa, nocturna.

Su trabajo se amansa con el canto y el silbo  
y las treguas se colman con merienda de risa.

Las flores de su abril alegran el calvario  
y el “estoraque” denso hace medrar la Pascua.

Su gente sale en júbilo a recibir la espiga  
de lo nuevo, aunque le llegue débil, rala, tardía.

Sus comicios relinchan; potros alegres, sanos.

La muerte se contempla entre rosas carnosas,  
sin sujetar, felices de rocío.

¿Quién le anula a ese pueblo  
su formidable haber,  
ese alborozo, fresca esencia,  
de raíz desatada como realengo río?

**Desde México**

*(Muerte de Andrés Eloy Blanco)*

¿Puede morir ausente  
vida que va en engarce con su tierra?

¿Quién mandó esa noticia  
desde México?

No faltaría más. Que se perdiese  
la voz con que contaban los queridos regresos  
para animar a fondo sus perdices.

¿A quién le pediríamos de prisa:  
lima este nudo autóctono?

¿A quién le pediríamos:  
haznos llorar llorando a tu alta madre?

¿A quién le pediríamos:  
a los niños del mundo  
da la ley recta, tierna, iluminada,  
al brindar a tus hijos en tus voces  
golosinas celestes?

¿Y qué haríamos con el botón de risa fresca,  
de esa que ha sido suya y que le espera  
en todo nuestro espacio?

¿Quién hablaría en su lengua a los humildes?  
Y quién repasaría una locura  
con su acento de canto, humano, solo?

¿Quién inventó ese absurdo?  
¿Quién seca un río de estrellas?  
¿Quién troncha un limonero de milagro  
y qué rey nos degüella ángeles sin blancura?

No podemos yacer en esta noche  
sin soñar que en la luna del retorno  
vendrá ese tono serio, ese humor grato,  
esa potente fuerza en cuerpo débil.

¡Ha de ser falsa esa noticia, gentes!  
¿Cómo ha de herir oscilación incauta  
a un pueblo que va claro entre lo oscuro?

## HOJA SUELTA

### Noche de albergue

Si no podemos dar a angustiados y tristes  
un espacio en el día,  
con cantos fulgurantes en los guamos,  
con manchas conmovidas de claras mariposas,  
con mazos de flores sin seña de morir,  
hemos de darles el desierto de insomnio  
y la ramada de entresueño.

Hagamos de la noche una noche de albergue,  
viva, sensible, nueva, abierta,  
con líneas y sustancia.

Siendo amplios en la sombra no probaremos muerte.  
Aclaremos la noche sintiéndonos asilo.

No haya de extender el gallo sacudido  
marca de negaciones. Arañas abnegadas,  
en su ilusión de encaje, tejan para la luz.



**COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO**

**COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO**

**PREPrensa e impresión**

Fundación Imprenta de la Cultura

**ISBN**

978-980-440-098-8

**Depósito legal**

DC2022000847

**Caracas, Venezuela, junio de 2022**





La presente edición de  
**VOZ AISLADA**  
Y  
**POEMAS PERSEVERANTES**  
fue realizada  
en Caracas  
durante el mes  
de junio de 2022,  
ciclo bicentenario  
de la Batalla de Carabobo  
y de la Independencia  
de Venezuela

**EN CARABOBO NACIMOS** “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras, Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas ni esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



**Voz aislada / Poemas perseverantes** En el ansiado encuentro con el poema, Enriqueta Arvelo Larriva supo indagar la búsqueda constante de su propia expresión. Esta voz, que en sus palabras era lo único que poseía, dio origen en nuestro país a una poesía liberada de la métrica; esto supuso una bisagra generacional y señalaba el porvenir de una tradición. Su primer poemario, *Voz aislada* (1939), testimonia esa conciencia y voluntad de hablar desde una musicalidad propia, pero también de expresarse por ella misma, una voz sostenida en el paisaje, en el miedo y en su propia feminidad. En *Poemas perseverantes* (1963) hay un lenguaje mucho más conciso en comparación al tanteo de su primer libro, de un romanticismo ya lejano. Ahora las palabras conservan su justa emoción y se trasladan a la naturaleza, no solo con el objetivo de describir, sino con el anhelo de formar comunión con el universo interior de la poeta. ¿Es un mundo poblado? Solo si nombra las cosas o las escucha o puede alcanzarlas con el decir del lenguaje. En este sentido su voz deja de ser aislada, al encontrar en el lector el temblor que produce la hoja al caer en el agua.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

